

LAS CLASES PELIGROSAS  
LA INTERFAZ BOLIVIANA EN LA RESISTENCIA  
GLOBAL AL CAPITALISMO<sup>1\*</sup>

PABLO IGLESIAS TURRIÓN

*(...) No es posible ninguna transformación deseable de la economía-mundo capitalista en ausencia de cooperación política transzonal de los movimientos antisistémicos...*

IMMANUEL WALLERSTEIN (1989 [2004: 358])

*(...) Hoy existen condiciones para que los diversos tipos de trabajo se comuniquen, colaboren y entren a integrar lo común... todas las formas de trabajo... comparten también el potencial común de oponer resistencia a la dominación del capital.*

ANTONIO NEGRI Y MICHAEL HARDT (2004:135)

I. DE CHONCHOCORO AL PALACIO QUEMADO: DESAFÍOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN BOLIVIA<sup>2</sup>

El ciclo de movilizaciones sociales (2000-2005) que puso fin al periodo neoliberal en Bolivia (1985-2005)<sup>3</sup> conmocionó a la opinión pública mundial generando

---

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en forma de ponencia en el XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles celebrado en Santander en Septiembre de 2006.

2 Chonchocoro es una cárcel de máxima seguridad situada a pocos kilómetros de La Paz y el Palacio Quemado es la sede de la Presidencia de la República de Bolivia; el título trata de hacer referencia a la combinación de estrategias interiores y exteriores al sistema político de los movimientos sociales bolivianos. Precisamente en Chonchocoro pasaron encarcelados varios años algunos militantes del Ejército Guerrillero Tupak Katari, entre ellos, Álvaro García Linera, actual vicepresidente de la República. Tuve la oportunidad de visitar esta cárcel y conversar con algunos presos en febrero del 2006, en compañía de Juan Carlos y Macario, exmilitantes y antiguos presos políticos del EGTK miembros entonces del Gabinete del Vicepresidente. A ellos y a todos los presos de Chonchocoro va dedicado este capítulo.

3 Tras el fracaso de la experiencia de gobierno de la UDP, la cuarta presidencia de Paz Estenssoro

\* Extraído del texto *Bolivia en movimiento* Jesús Espasandín López/Pablo Iglesias Turrión. Cap. 7.

tanto entusiasmo entre los movimientos sociales anti-neoliberales y grupos de la izquierda radical en las áreas centrales (Europa y América del Norte esencialmente) como recelos –cuando no abierta hostilidad– entre los poderes económicos globales, sus instituciones y gobiernos nacionales.

La combinación de estrategias exteriores (acción colectiva conflictiva) e interiores (creación de referentes electorales en el marco de la legalidad republicana) al sistema político<sup>4</sup> ha sido una de las características más llamativas de este proceso.

La creación de un referente electoral para buena parte de los movimientos que ha alcanzado el gobierno y la mayoría parlamentaria, la inédita hegemonía indígena entre las fuerzas sociales y políticas antineoliberales, las formas de acción colectiva conflictivas y cuasi-militares de los movimientos, la compleja red de alianzas entre diferentes grupos de la subalternidad boliviana y su confluencia con sectores de las clases medias –cristalizada en buena medida en el MAS– y el proyecto continental que vincula la suerte de la experiencia boliviana con una estrategia neobolivariana encabezada por Venezuela de configuración de una alternativa económica y política contrahegemónica, representan un desafío para las investigaciones sobre los movimientos sociales.

No se trata ya solamente de describir o explicar micro-procesos para entender las razones o los momentos en los que se produce la acción colectiva y la movilización. Por el contrario hay que medir el impacto efectivo de los movimientos sociales en el sistema político estatal en tanto que actores protagónicos con voluntad de asumir tareas de gobierno y también sus potencialidades de impacto en el sistema político global, tanto a través de las relaciones entre gobiernos como mediante estrategias que puedan vincular a las organizaciones sociales y a los gobiernos con voluntad transformadora en la periferia y semi-periferia con los movimientos de izquierda radical en los países centrales. Los acontecimientos bolivianos de los últimos años se insertan, en un proceso global multiescalar y multiforme de enfrentamiento con las dinámicas capitalistas, visible mediáticamente al menos desde la revuelta de Seattle en 1999.

La cooperación política transzonal que Wallerstein defendía en 1989 como única posibilidad viable de transformación del capitalismo y cuya elaboración, a su juicio, llevaría

---

inaugurará este periodo. A pesar de que las movilizaciones anti-neoliberales comenzaron a cobrar fuerza en 2000 con la llamada “Guerra del agua”, las políticas llevadas a cabo por los –débiles– gobiernos de Banzer, Quiroga, Sánchez de Lozada, Mesa –e incluso Rodríguez–, no se apartaron de este modelo. Solo la victoria masista en las elecciones de diciembre de 2005, representó un giro radical de las políticas gubernamentales. Sobre la aplicación de políticas neoliberales en Bolivia puede verse el reciente trabajo de Kohl y Farthing (2006: 60-83).

4 Sobre ello, véase en el libro de origen *Bolivia en movimiento* (2006), en el artículo de Marta Cabezas.

de 10 a 20 años (2004: 360) está frente a nosotros. Semejante proyecto de cooperación transzonal debe representar una tarea prioritaria en la agenda de investigación de los moviméntólogos toda vez que los movimientos globales –tras las experiencias de Seattle, Praga, Génova, Portoalegre o la movilización mundial contra la guerra el 15 de febrero de 2003– han configurado un espacio global para la protesta y la intervención política<sup>5</sup>.

En el presente trabajo intentaremos describir, en primer lugar, las características de la subalternidad boliviana a partir de la posición periférica de América Latina en el Sistema-Mundo desde el siglo XVI cuyas dinámicas de dominación y explotación colonial configuraron raza (y racismo) y etnia (y dominio blanco) como expresiones, motor y consecuencia de las concentraciones geográficas asociadas a la división internacional del trabajo. A continuación, veremos cómo la acción de las políticas neoliberales en los últimos 20 años fue la clave de la emergencia política y la hegemonía indígena en la contestación social boliviana.

En segundo lugar, trataremos de argumentar que las características de la subalternidad indígena y su papel protagónico permiten contribuir al proyecto de elaboración de una gramática de alianza que vincule los *nuevos* movimientos de la periferia con las *nuevas* subjetividades invisibilizadas de los países del centro. Como hemos defendido en otro lugar (Iglesias/Espasandín/Errejón, 2007) creemos que es posible y deseable indianizar a la izquierda radical europea a través de lenguajes comunes como dispositivo estratégico de lucha global<sup>6</sup>.

Defenderemos, en último lugar, la posición privilegiada del proceso boliviano para servir de interfaz entre los movimientos de la izquierda radical europea y los proyectos neobolivarianos en aras de configurar la gramática de la resistencia global.

## 2. CARACTERES DE UNA SUBALTERNIDAD PERIFÉRICA

### 2.1. *América Latina en la Economía-mundo capitalista*

Desde que Frantz Fanon desenmascarara las torpezas de buena parte del pensamiento marxista europeo y norteamericano de su época a la hora de describir las

---

5 Hemos explicado con detalle esta noción de espacio global para la protesta en otro lugar. Véase Iglesias Turrión (2006: 209-214).

6 Se trata de un proceso ya iniciado al menos desde el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo celebrado en Chiapas en 1996. Este encuentro constituyó uno de los momentos fundantes para los movimientos globales. Sobre la influencia del EZLN en los movimientos, véase nuestro trabajo “Los indios que invadieron Europa” (Iglesias, 2004).

condiciones de posibilidad revolucionaria en las áreas coloniales o postcoloniales, el análisis de la estructura de clases en la periferia del Sistema-mundo se viene presentando como una tarea imprescindible para entender los procesos de subjetivación y la emergencia de identidades antagonistas inusuales en el imaginario revolucionario europeo (como las indígenas) en tanto que fuerzas sociales y políticas antagonistas.

Que la trinidad decimonónica europea de la subalternidad (proletariado hegemónico-campesinado-lumpemproletariado) se revelara inútil para comprender las potencialidades antisistémicas de los *condenados de la tierra* no responde tanto a particularismos culturales o étnico-nacionales (sin duda claves para la acción política, pero condicionados por su articulación en los modos de producción, como veremos en breve) como a la forma de incorporación de las áreas periféricas al capitalismo, proceso que en América Latina y el Caribe se produce desde el siglo XVI.

Recordemos sucintamente lo que señalábamos en el capítulo introductorio de este libro (Iglesias/Espasandín, 2007) sobre la posición periférica de América Latina en el sistema mundo y de la deformidad dependiente de sus estructuras económicas.

Paralelamente a los estudios de Fanon sobre la estructura de clases en el mundo colonial<sup>7</sup>, investigadores como Gunder Frank rebatieron la creencia, dominante también en buena parte del marxismo, del “atraso” de América Latina. La debilidad económica contemporánea latinoamericana no era el resultado de la relación histórica entre sus estructuras económicas tradicionales o feudales con las modernas de los países ricos, ni tampoco una cuestión de etapas de desarrollo económico tendente a la industrialización. Por el contrario, las razones de la situación de América Latina se hallaban en su forma de incorporación a la economía europea desde el siglo XVI como área suministradora de materias primas, productos agrarios y metales preciosos que habrían de constituir la base de la acumulación sobre la que pudo sostenerse la revolución industrial dos siglos después.

Algunos autores más o menos marxistas como Ernesto Laclau cuestionaron que pudiera hablarse de capitalismo en América Latina antes de la industrialización y la aparición del proletariado urbano; Laclau acusó a Frank de confundir modo de producción capitalista –solo posible con la concurrencia del trabajo libre asalariado– con la participación americana en un sistema económico mundial (1971: 38). Sin embargo, para entender el devenir histórico latinoamericano, el único

---

7 A este respecto véase Wallerstein (1979 [2004: 31-38]).

objeto de análisis viable es un dispositivo de organización económica, a saber, el sistema-mundo capitalista europeo que había incorporado las Américas –en particular sus áreas más ricas; lo que hoy es América Latina y el Caribe– para su beneficio<sup>8</sup> y que pudo subordinar después las dinámicas económicas del resto del planeta. Puede afirmarse que desde la primera conquista empezó a configurarse la deformidad económica que define aún la posición dependiente y periférica de América Latina. Esta situación no se detuvo con los procesos de independencia política encabezados por el criollaje, que mantuvieron las estructuras de dependencia desarrollando aún más los sistemas de explotación mediante formas de colonialismo interno (Bolivia es un excelente ejemplo). La intensificación globalizadora neoliberal de los últimos años no ha hecho sino aumentar la dependencia económica de las ex-colonias y readaptar los dispositivos de explotación.

Tales estructuras han tenido efectos determinantes en el reclutamiento, disciplinamiento y configuración identitaria de la fuerza de trabajo colectiva en América Latina desde la esclavitud y la encomienda.

En la estructura de clases latinoamericana, la relación –tanto cuantitativa como cualitativa– del campesinado y el lumpemproletariado con el proletariado y las burguesías nacionales exportadoras, terratenientes o las capas intermedias (el mundo cholo-misti en el caso boliviano) difiere profundamente de las dinámicas europeas en las que se inspiraron los primeros análisis marxistas.

Dos elementos son nítidos en este aspecto: el rol parasitario de las burguesías y el escaso tamaño del proletariado urbano sindicado o sindicable. Si bien en Bolivia el sindicalismo minero vivió un gran protagonismo político en lo que García Linera ha llamado segundo ciclo de la condición obrera minera (2000: 68) desde el auge del estaño en las primeras décadas del siglo XX, alcanzando su apogeo entre los 50 y los 70 (2000: 73), la acción de las políticas neoliberales cerró las posibilidades de existencia de una forma política de subjetivación sin duda más apre-

---

8 Se puede decir, con Wallerstein, que el capitalismo no es un modo de producción derivado de la industrialización, pudiéndose apreciar modalidades agrarias, mercantiles y de acumulación desde el siglo XVI (1974 [2004]: 99). Los europeos crearon un sistema económico con una sola división del trabajo y un mercado mundial donde el Noroeste europeo se especializaba en la producción agrícola, América Latina y Europa oriental lo hacían en la exportación de materias primas, metales preciosos y algunos otros productos y la Europa mediterránea representaba la semi-periferia especializándose en mercancías de lujo y actividades crediticias (100). La apropiación del plusvalor que define el capitalismo no solo deriva de la explotación de la fuerza de trabajo, sino también de la apropiación del excedente de toda la Economía-mundo por parte de las áreas centrales mediante dispositivos de dominación política.

hensible desde los parámetros teóricos europeos pero que perdió su preeminencia tras la emergencia política indígena.

Respecto al primer aspecto, la parasitaria burguesía latinoamericana reconvertida en la segunda mitad del siglo XX, en palabras de Galeano, en comisionistas o funcionarios de las corporaciones extranjeras (1999: 343) nunca pudo llevar a cabo papel histórico alguno de “modernización” y desarrollo económico. Como señaló Fanon (1961 [1974: 136-142]) las burguesías nacionales de la periferia han sido históricamente un estrato social “inútil” prisionero del mercado mundial, un estorbo mucho menos susceptible de alianzas tácticas para la transformación social.

Respecto al segundo aspecto, el proletariado urbano latinoamericano nacido de una industrialización tardía y deformante que respondía a la crisis del sistema agroexportador tras el crack del 29, apenas representaba una pequeña parte de la población y en muchos casos su particular posición de clase podía llevarle a alianzas con la fracción burguesa del dispositivo colonial<sup>9</sup>.

Es por ello que las clases *peligrosas* (el campesinado y lo que en Europa se llama lumpemproletariado y en la periferia representa los gigantescos estratos de la economía informal) contienen las claves fundamentales para entender las posibilidades de cuestionamiento antagonista, la agencia y los dispositivos políticos<sup>10</sup> específicos de la izquierda en América Latina.

En Bolivia, tras la independencia, las poblaciones campesinas aymaras y quechuas vivieron subordinadas a la oligarquía exportadora, a la burguesía “cholo-misti” del transporte y a los sectores medios rurales dominantes tras la revolución del 52 (Rivera, 2003a: 35). Ya desde la rebelión de Zárate Willka las demandas de restitución de tierras comunales se alzaron frente al criollaje latifundista (contradicción hacienda-comunidad) tras una guerra civil entre liberales y conservadores. La rebelión indígena capitaneada por Willka puso de relieve el carácter intracasta del enfrentamiento entre conservadores y liberales (Rivera, 2003b: 72) y la presencia de un león dormido que ha venido dando señales de su combatividad durante todo el siglo XX pero que no se hará hegemónico hasta hace pocos años.

---

9 Hay obviamente notables excepciones, pero en general es imposible encontrar equivalentes latinoamericanos a la clase obrera europea y sus organizaciones políticas y sindicales. La historia de las organizaciones socialistas y comunistas en América Latina así lo atestigua.

10 Estamos pensando en el populismo siguiendo la noción que propone Laclau como modo de construir lo político (2005: 11).

Como veremos después, fue el neoliberalismo el que terminó de abrir la puerta al protagonismo político indígena.

## 2.2. Raza y clase: etnificación de la fuerza de trabajo

Sobre unas clases subalternas en las periferias vinculadas originariamente al sector primario y específicamente localizadas geográficamente, organizadas por y para el mercado mundial, cristalizarán las categorías raciales. Su número, como señala Wallerstein, no depende tanto de rasgos genéticos como de decisiones sociales vinculadas a los procesos productivos (2004 [1987]: 281).

Los intentos de vincular evolución cultural y evolución biológico-racial dieron, desde los estudios de Herbert Spenser, auge al darwinismo social<sup>11</sup>. No eran sino un intento de justificación de los modelos organizativos capitalistas y sus consecuencias sociales. Pero desde que Franz Boas demostrara que no hay relación necesaria entre raza, lengua y cultura sabemos que para entender la subalternidad en términos socio-raciales, lo que hoy nos queda esencialmente es una polarización entre blancos y no blancos<sup>12</sup>, y no porque la raza caucásica (en especial los varones) y sus dispositivos culturales de raíz judeo-cristiana estén en lo más alto de una suerte de pirámide biológica, sino porque el desarrollo del capitalismo histórico hizo de Europa su centro de comando.

La noción de “grupos étnicos” es un buen ejemplo de lo que decimos. Está pensada para designar a las “minorías” pero no responde tanto al peso poblacional de éstas sino a su grado de poder social en términos de la jerarquía laboral (cuando hablamos de etnificación de la fuerza de trabajo, aludimos a la adscripción étnica de los hiper-explotados). Ello es particularmente claro en Bolivia donde algunos autores, apoyándose en estudios poblacionales como los de Xavier Albó (1995) que dan cuenta de que los hablantes de lenguas indígenas re-

---

11 La ilustración europea construiría una noción chovinista de progreso –del “primitivismo” a la civilización ilustrada– que abriría la puerta a nociones de evolución social y cultural sobre las que se asentó buena parte del pensamiento europeo y de donde provienen, al fin al cabo, los defectos eurocéntricos de buena parte del pensamiento transformador. Pero no se trata, como quieren algunos, de un problema epistémico-civilizatorio o de “términos de la conversación” (Mignolo, 2006) sino de justificaciones ideológicas de un sistema de explotación colonial con recetas específicas para combatir a cada sector de la subalternidad dentro y fuera de Europa.

12 Para el caso de Bolivia, tanto la acepción *q'ana* como el uso que se da al término mestizo, responden a esta polarización. A propósito del tema, Wallerstein señala un ejemplo revelador: la Sudáfrica del apartheid clasificaba a los empresarios japoneses que visitaban el país como “blancos honorarios” en lugar de asiáticos, que era como se designaba a los chinos de Sudáfrica (2004 [1987]: 282).

presentan en torno al 60% de la población –sin contar a los que se reivindican como indígenas sin hablar una lengua<sup>13</sup>–, han reivindicado Bolivia como uno de los casos continentales donde *la etnicidad puede ser considerada un rasgo de la mayoría y no una cuestión de minorías* (Rivera, 2003a: 28). El razonamiento, aún cuando bien intencionado, nos parece ligeramente ingenuo, en cuanto viene a aceptar el falso carácter “porcentual-poblacional” de una noción (minoría/mayoría) implícitamente racista que reserva siempre para el blanco una posición mayoritaria (independientemente de detalles poblacionales) derivada de su poder económico y político. Rara vez hemos oído hablar de minorías étnicas blancas en Sudáfrica o Guatemala (y en el primer caso bien podría ser así tras el fin del racismo constitucional) y no debemos olvidar que, para el mismo caso boliviano, se habla de elites blanco-mestizas –donde mestizo adquiere un matiz más social que racial–, lo que refuerza el argumento de la relativa poca importancia de los factores estrictamente biológico-raciales en la configuración de la estructura social-racial del país.

La estructura de explotación y dominación del indio del mestizaje colonial andino, por los campesinos ricos y la pseudo-burguesía cholo-misti (Rivera, 2003a: 35) frente a las estructuras comunitarias de los ayllus aymaras del altiplano enfrentadas a la hacienda y a las poblaciones de colonos mestizos –los denominados “vecinos” a los que se refiere Silvia Rivera en una reveladora expresión de las dinámicas de exclusión de la estructura agraria boliviana (Rivera 2003b: 82)– hacen entender que la composición étnica fundamenta una estructura productiva determinada y requiere de una análisis de clase.

Lo étnico como forma de agrupamiento de comunidades culturales subalternas –los estratos más explotados de la población– es esencialmente una categoría social en la estructura de clases. Aún en fechas recientes, hemos visto que en Bolivia, cómo los proyectos políticos neo-coloniales han tratado de convertir a los indígenas en minorías sociales dependientes de la filantropía occidental (Rivera, 2003a: 53) así como la cooptación de sectores kataristas en gobiernos neoliberales como en el caso del tándem Goni-Cárdenas<sup>14</sup>, dirigidos a anular el potencial antagonista de los movimientos indígenas. No conviene engañarse, no es el color de la piel –similar al de otros como Víctor Hugo Cárdenas o el ex-presidente de Perú Ale-

---

13 El caso de Evo Morales, que al parecer no habla a la perfección el aymara, es paradigmático en este sentido, siendo un excelente indicador de hasta que punto la etnicidad se configura como mecanismo de organización y estratificación social más allá de la lengua que se hable.

14 Víctor Hugo Cárdenas, fundador del Movimiento Revolucionario Tupak Katari y junto a Genaro Flores, una de las figuras prominentes del katarismo, fue vicepresidente de Bolivia bajo la presidencia del neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada entre 1993 y 1997.



jandro Toledo— lo que hace de Evo Morales una amenaza para los intereses económicos de las transnacionales, sino el proyecto político que encabeza.

Quizá lo que la izquierda no ha asumido hasta fecha reciente es la forma en la que etnia y clase pueden relacionarse. La clase es una categoría objetiva de encuadramiento en un sistema económico cuyas potencialidades movilizadoras en una dirección antisistémica (*für sich*-para sí) han sido históricamente menores de lo que cabría esperar. Si algo han demostrado los últimos cien años es la fuerza de las identidades étnicas, raciales, nacionales, genéricamente populares o de otra índole (género, orientación sexual, estilo de vida, etc.) para movilizar a los sectores subalternos<sup>15</sup>. Una política de clase deberá asumir que los dispositivos de combate político y social se articulan generalmente en el plano de las identidades aludidas que, aún cuando difíciles de manejar y siempre susceptibles de ser manipuladas en direcciones conservadoras —o simplemente neutras, como corre el riesgo de ocurrir con los intentos de explicación del fenómeno indígena en clave estrictamente civilizatoria o contraepistémica—, representan la condición de posibilidad de la transformación social en una dirección emancipatoria.

Comprender esto nos parece esencial para que pueda trazarse la alianza estratégica transzonal entre movimientos sociales del centro y los proyectos liberadores y movimientos sociales en América Latina. En esta alianza, como explicaremos después, el papel del proceso boliviano se nos antoja esencial.

En Bolivia la identidad indígena ha asumido el protagonismo de un gran proceso de transformación social. Es una tarea clave, para el proyecto de gramática general de los movimientos antisistémicos, trazar vínculos de identificación y contaminación entre la izquierda indígena y otras expresiones de la resistencia al capitalismo en el resto del mundo.

### *2.3. Neoliberalismo y emergencia política indígena*

Marta Cabezas formulaba una pregunta fundamental: ¿Por qué, en los albores del siglo veintiuno, renacen las identidades indígenas y se convierten en un elemento movilizador de primer orden? (2005: 2). La acción de las políticas neoliberales terminó de destruir las estructuras económicas que habían permitido el protagonismo de las subjetividades obrero-mineras y sus organizaciones sindicales, provocando paralelamente la emergencia del protagonismo indígena en la fuerza de

---

15 Basta pensar en los movimientos de liberación nacional, los NMS, los movimientos antiburocráticos en Europa del Este o en la multiplicidad constitutiva de los movimientos globales.

trabajo colectiva boliviana. Tal emergencia se produce a través de dos efectos del Neoliberalismo. En primer lugar, los procesos migratorios que supusieron una inédita vinculación política indígena (esencialmente aymara) campo-ciudad y el desplazamiento de exmineros al trópico cochabambino que contribuyó a una concreta politización de los sindicatos cocaleros. En segundo lugar, el crecimiento sin precedentes de los sectores de la economía informal (eso que se llamaría lumpemproletariado) profundamente etnificados que alteró la estructura de la fuerza de trabajo colectiva en Bolivia.

Volvemos a reseñar aquí telegráficamente algunos aspectos que indicábamos en la introducción a propósito del origen de la Globalización neoliberal en su conjunto y de sus efectos concretos en Bolivia. Vamos a tratar de señalar las transformaciones claves que el Neoliberalismo ha producido en las subjetividades antagonistas que se le enfrentan en Bolivia.

La Globalización puede describirse, en términos generales, como un conjunto de procesos de integración económica mundial. En tanto que dinámica integradora representa, como decíamos, un fenómeno de *longue durée*, permanente desde las primeras fases de desarrollo capitalista. Sin embargo, experimentó una aceleración sin precedentes a partir de los años 70 implicando básicamente el fin de los modelos keynesianos de desarrollo, la desregulación de mercados, la venta de los bienes públicos o privatizaciones y una creciente apertura de las economías nacionales –especialmente en la periferia– a las inversiones extranjeras privadas<sup>16</sup>.

Para el caso de Bolivia, a la crisis económica que arrastraba a finales de los 70 y principios de los 80 (deuda externa y derrumbe del estaño) se unió el fracaso de la experiencia de Gobierno de la UDP y el inicio del Gobierno neoliberal del veterano Víctor Paz Estenssoro. Simbolizadas en el Decreto Supremo 21060, las políticas neoliberales dismantelaron la minería estatal con el despido de más de 27.000 mineros (Cabezas, 2005: 5) y privatizaciones. Los otrora poderosos sindicatos de la minería vieron terriblemente reducida su influencia y jamás volvieron

---

16 Mencionábamos asimismo las distintas manifestaciones de las políticas de ajuste neoliberal en diferentes regiones del planeta, así como las políticas anti-sindicales en EEUU y el Reino Unido durante del binomio Reagan-Thatcher, los Planes de Ajuste Estructural del FMI en Asia o incluso, en un sentido más ambiental, el clima de triunfo ideológico tras el desmoronamiento del bloque socialista. Para el caso Latinoamericano mencionábamos algunos aspectos de la política exterior norteamericana como la acción coordinada de la CIA con otras instituciones dedicadas a la formación de cuadros económicos (Escuela de Chicago), expertos en contrainsurgencia (Escuela de las Américas), financiación, etc. Estas medidas de “promoción democrática” de EEUU sirvieron para consolidar el neoliberalismo mediante gobiernos militares, sistemas poliárquicos de competición electoral o mediante la combinación de ambos mecanismos en el tiempo.

a recuperar su papel protagónico en las luchas sociales del país. Se produjeron asimismo migraciones masivas de la fuerza de trabajo de las minas (en especial a la zona del Chapare, teniendo los ex-mineros una gran influencia en la forma de politización de los campesinos coccaleros que representarían después la primera base social del Movimiento al Socialismo de Evo Morales).

El fin de los modelos minero-industriales impulsados tras la Revolución del 52 y la incontenible fragmentación de la clase minera y de otros sectores obreros, acabaron con los mecanismos identitarios “de clase” articulados en torno a la forma sindicato que habían dado forma a las luchas sociales en Bolivia, al menos desde el final de la guerra del Chaco.

Como ha señalado García Linera (2000), incluso entre los sectores obreros supervivientes, las formas de organización del trabajo tras la acción neoliberal han abierto la puerta al modelo de especialización flexible, polivalente y precarizado que aísla al trabajador, en perfecta sintonía con los modelos de la producción postfordista que se extendía, de manera desigual, en diferentes lugares del planeta. Frente a la hegemonía de la gran empresa y los principios de la organización científica del trabajo (cronómetro, cadena de montaje etc.) del periodo fordista, el postfordismo comenzó a tomar forma desde mediados de los años 60 a partir de la inversión de la secuencia keynesiana “Demanda-producción-empleo” y las políticas de desinflación competitiva (Virno, 2003: 25-26), caracterizándose por la informatización, la polivalencia de la fuerza de trabajo y el fin del espacio de trabajo (la fábrica, la mina etc.) como espacios de socialización política. Como decíamos en la introducción, la reordenación capitalista mediante la acumulación flexible como proceso global, ha significado un debilitamiento general del poder de las organizaciones de clase y una redefinición precaria de la subalternidad cuyas formas, en algunas áreas de la periferia, han adquirido contornos étnicos.

La primera gran consecuencia del neoliberalismo en Bolivia será, como mencionábamos, la emergencia de la economía informal como dispositivo desregulado preeminente entre los estratos más castigados y “mayoritarios” –indígenas– de la fuerza de trabajo boliviana. La estructura social de Bolivia presenta así un carácter a un tiempo neocolonial y neoliberal. Ello supuso nuevas formas de organización y agregación identitaria de los sectores subalternos muy vinculadas a la tradiciones de movilización campesino-indígenas, diferentes a aquellas que en su momento había hegemonizado la Central Obrera Boliviana,

La importancia de las organizaciones político-sindicales indígenas, desde el katarismo de los años 70, no dejó de crecer con los gobiernos neoliberales. De hecho,

los procesos de migración forzosa campo-ciudad que mencionábamos (y que ya habían sido claves para la formación de cuadros aymaras que representaron la vanguardia del katarismo urbano) provocaron una socialización política indígena en las ciudades que se dio de bruces con el racismo estructural de la sociedad boliviana (Rivera, 2003 b: 150-151). Los migrantes sintieron el peso del color de la piel y la lengua que les empujaba, aún cuando muchos aymaras pasaran por las universidades, hacia la exclusión y la marginación o al abandono de su cultura. Sin embargo, este enfrentamiento directo provocó un nuevo auge del nacionalismo indio en el que estructuras como el *ayllu* se articularon como espacios de organización y ayuda mutua en las ciudades comenzando a tejerse toda una red de instrumentos político-comunitarios (radios, periódicos, centros sociales, asociaciones) que sentaron las bases de un poderoso potencial movilizador indio.

Además, la estructura del *ayllu* urbano permitió una vinculación sin precedentes con las organizaciones etnopolíticas campesinas (como por ejemplo la CSUTCB); las migraciones campo-ciudad (la apertura del mercado agropecuario boliviano debilitó la producción y aumentó la pobreza rural provocando importantes procesos migratorios) y el crecimiento del sector informal, provocadas ambas por el Neoliberalismo habían abierto la puerta de una nueva subjetividad subalterna indígena que se haría visible en la acción colectiva conflictiva durante el ciclo rebelde. Probablemente sea la ciudad de El Alto la mejor síntesis de este proceso.

Otra de las claves de este periodo neoliberal fue la presión estadounidense –operaciones militares incluidas– para erradicar el cultivo de coca. Como decíamos, las crisis agraria y minera produjeron migraciones a las zonas productoras de hoja de coca<sup>17</sup>, en especial en el Chapare. Las medidas represivas y la inviabilidad de las políticas de sustitución del cultivo para la erradicación de la coca provocaron una imponente resistencia de la que surgirían los poderosos sindicatos cocaleros que hicieron a Evo Morales<sup>18</sup> y plantearon la necesidad del instrumento político que habría de cristalizar en el MAS.

Sin duda la hegemonía indígena no era en sí misma condición suficiente para el asalto a la institucionalidad republicana y la mejor prueba de ello tal vez esté en el

---

17 La demanda de la materia prima de la cocaína representó un pingüe negocio en Bolivia dominado por las oligarquías del país (políticos, militares y poderes económicos) en especial durante los periodos “narcocráticos” de Banzer y García Meza.

18 El mestizaje cultural en los valles de Cochabamba fue intenso desde tiempos tempranos –al menos desde el siglo XVIII– y en especial durante el período del Pacto Militar-Campesino. Se generaron así identidades campesinas algo menos irradiadas por las culturas indígenas. Ello sirve para entender las diferentes bases sociales, al menos en origen, del MIP de Felipe Quispe (en el Altiplano) y del MAS (en el Chapare cochabambino). Véase Rivera (2003a: 31-42).

fracaso del MIP de Felipe Quispe y en el éxito del MAS de Evo Morales que supo articular un proyecto colectivo de diferentes movimientos sociales bolivianos y generar una alianza con sectores de las capas medias, clave para llevar a cabo un proceso de reformas económicas en el país.

Las características de esta nueva subjetividad subalterna han sido descritas por García Linera (2005b) usando las nociones multitud y comunidad. La adaptación de la famosa categoría puesta de moda por el postobrerismo italiano (en particular tras las obras de Negri y Hardt “Imperio” y “Multitud”) a la realidad periférica andina, aún cuando ha sido prudentemente matizada por el propio Linera, nos parece que ha aportado elementos de análisis esenciales para entender la estructura de clase que nos ocupa. La categoría tampoco es pacífica entre los propios postobreristas pero puede caracterizarse, de forma general, como una noción de origen spinoziano opuesta a la hobbesiana de pueblo, como instrumento explicativo de la subjetividad productiva en el postfordismo y su potencialidad antagonista (Virno, 2003). Linera entiende que las transformaciones neoliberales en la estructura económica han generado procesos de subjetivación de la subalternidad a través de redes flexibles de solidaridad, reconocimiento y organización (entre ellas el modelo de ayllu urbano que señalábamos) que han sustituido el lugar de trabajo como espacio hegemónico de socialización política. La etnia jugaría en este proceso un papel esencial como dispositivo de agregación identitaria con potencialidades movilizadoras y antagonistas.

Es lo que en la introducción llamábamos modelos de articulación poliédricos para la movilización basados en estructuras locales-comunitarias por oposición a las estructuras macrocéfalas de los partidos y los sindicatos clásicos.

Linera habla asimismo de multitud para describir los procesos anti-estatales en las luchas del campesinado aymara a través de sistemas político comunitarios autónomos que condicionan la práctica política –también con expresiones militares.

Este modelo comunidad/multitud nos parece clave para entender la forma en que se ha generado y desarrollado la acción colectiva anti-neoliberal en el seno de la subalternidad boliviana en los últimos años que ha culminado con el asalto institucional por parte de un proyecto político transformador.

### 3. POR UNA GRAMÁTICA DE LA RESISTENCIA GLOBAL

A continuación precisaremos qué queremos decir con gramática y llevaremos a cabo algunas anotaciones sobre la naturaleza y peculiaridades de los (nuevos) movimien-

tos sociales latinoamericanos y bolivianos respecto a los europeos. Después exploraremos las vías de “indianización” de sectores de la izquierda radical europea como posibilidad estratégica de relación entre el antagonismo del Norte y del Sur.

Finalmente, la posibilidad de que Bolivia ejerza un rol de interfaz entre los proyectos de integración continental contra-hegemónica en América latina y los movimientos del centro.

### 3.1. *Decimos con gramática*

La noción de gramática que manejamos tiene un origen indirecto en los trabajos de Paolo Virno recogidos en *Gramática de la multitud* (2003b) y otro más directo en un artículo de Raimundo Viejo Viñas (2005) y en otro de Carlos Prieto del Campo (2006).

De Viejo Viñas hemos tomado su propuesta de trabajo para la elaboración de una teoría de la agencia, *una respuesta al problema de los procesos de subjetivación que se inserte en una gramática del movimiento* (2005: 101) a partir de la formulación de hipótesis que respondan, al menos, a dos cuestiones que se nos antojan fundamentales:

Primera: ¿Cuál o cuales pueden ser las figuras de clase que protagonicen hoy en antagonismo político y realicen el proyecto emancipatorio?.

Segunda: ¿De que manera puede definirse un ámbito estratégico que facilite el despliegue de los procesos de subjetivación emancipatorios? (Viejo Viñas, 2005: 101).

Las hipótesis de Raimundo para dar respuesta a la primera cuestión tomaban como caso de análisis los escenarios de la producción postfordista de las áreas centrales de la Economía-mundo –en especial Europa– así como sus instancias administrativas, identidades de clase y dispositivos políticos habituales. De esta manera se presentaba al cognitariado<sup>19</sup> como figura de clase (o conjunto de figuras) claves para entender la dominación capitalista en la sociedad de la información (2005: 109) donde el Capital puede apoyarse directamente en el *bios* social<sup>20</sup>

---

19 El cognitariado es una figura de clase juvenil asociada a la net economy y al postfordismo caracterizada por altos niveles de precariedad. Véase Berardi (2003) en especial el segundo capítulo.

20 El bios social o biopolítica es una categoría ya utilizada por Foucault para hablar del poder. En nuestro caso usamos la adaptación que de la noción han hecho los investigadores postobreristas para aplicarla a los procesos productivos contemporáneos. Al respecto

como fundamento de su reproducción. El cognitariado es, por tanto, una figura de clase de la multitud. Asimismo, se apostaba por una teoría de la organización que asumiera el “manejo” de un interfaz en el ámbito del gobierno representativo. Un interfaz como referente electoral que sin embargo no participaría de la lógica electoral, incidiendo en la formación de gobiernos y condicionando la producción legislativa pero sin tomar parte en ellos (Viejo Viñas, 2005: 113).

En el primer epígrafe de este trabajo hemos tratado construir una hipótesis que respondiera a la primera cuestión –figuras de clase que ocuparan el espacio del antagonismo político y asumieran el peso de un proyecto emancipatorio– en el ámbito de una sociedad periférica. Con las limitaciones inherentes a un trabajo de estas características, hemos tratado de manejar una hipótesis postobrerista<sup>21</sup> para entender la composición y la potencialidad política de la subalternidad en Bolivia. Hemos intentado explicar el proceso que ha abierto la puerta al protagonismo política indígena a partir del Neoliberalismo asumiendo (y probablemente estirando y forzando) las nociones que maneja García Linera de multitud y comunidad para entender una composición de clase definida por la preeminencia de la economía informal y el sustrato identitario indígena. Nuestro objetivo era dejar intuir un hilo rojo que tejiera el vínculo estratégico entre segmentos del antagonismo de diferentes áreas del sistema-mundo.

Respecto a la cuestión del interfaz/agencia en un plano micro (las relaciones de los movimientos con el gobierno representativo), hemos tratado de hacer ver unas posibilidades de intervención sin duda más sugerentes que el “querer y no poder”, tan en la lógica de la izquierda radical autónoma europea, que proponía Raimundo (referente electoral que se abstiene de la lógica institucional, condicionando gobiernos y procesos de producción normativa pero sin participar en ellos). Discutiremos los complejos y titubeos de la izquierda radical europea a la hora de definir sus relaciones con el

de la biopolítica Negri y Hardt la han señalado como *la forma dominante de producción contemporánea, que ejerce su hegemonía sobre las demás, crea bienes inmateriales tales como ideas, conocimiento, formas de comunicación y relaciones. En este trabajo inmaterial, la producción desborda los límites de lo económico según la concepción tradicional para abordar directamente lo cultural, lo social y lo político. En este caso no se producen solo bienes materiales, sino relaciones sociales y formas de vida* (2004: 124). Es a su vez una de las nociones claves para comprender el cognitariado como figura de clase.

21 La publicación de las obras de Antonio Negri y Michael Hardt “Imperio” y “Multitud” ha hecho del postobrerismo italiano una corriente de pensamiento lo suficientemente conocida como para que resulte superflua una nota explicativa. Aportaremos, sin embargo, algunas referencias accesibles que pueden ser de utilidad. Puede consultarse abundante bibliografía postobrerista en castellano, en la web Autonomía Social: [http://usuarios.lycos.es/pete\\_baumann/autonomia1.html](http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomia1.html). Véanse asimismo, en italiano, las revistas *Futuro anteriore*, *Luogo Comune*, *Derive Approdi* y *Posse* (las dos últimas en activo) así como, en inglés, Virno y Hardt (1996) y Wright (2002).

poder político-institucional en mejor ocasión, pero habrá de reconocerse que esta receta de mínimos para el interfaz europeo se revela impracticable en América Latina donde, desde hace unos cuantos años, las posibilidades de intervención electoral y gestión gubernamental vuelven a ser un poderoso instrumento de transformación social, inédito desde las derrotas de la Unidad Popular en Chile primero, los diferentes proyectos armados guerrilleros después y finalmente del sandinismo. La relación entre dinámicas de movimiento y aspiración al asalto de la institucionalidad ha sido, como explicábamos en el primer epígrafe, una constante en Bolivia y, en diversa medida, se aprecia en diferentes escenarios latinoamericanos.

El valor de experiencias como el zapatismo mexicano o las prácticas de contrapoder en Argentina aparecen como un patrimonio valiosísimo del movimiento (han tenido además una gran influencia en Europa), pero no dejan de mostrar las particularidades de unos escenarios que no permiten la viabilidad electoral de opciones políticas directamente vinculadas a los movimientos. Lo que, en el mejor de los casos, encontramos en México y Argentina son posibilidades de ciertas relaciones tácticas, en ningún caso exentas de conflictos, con ciertos referentes electorales (como Kirshner o el PRD de López Obrador). Pero México y Argentina no sirven para explicar las posibilidades de intervención política de los movimientos en el conjunto de América Latina.

El asalto electoral del MAS ha representado sin duda un desafío para los estudios de los movimientos sociales sobre el que hemos tratado de llevar a cabo unos cuantos apuntes en este trabajo.

Nuestro objetivo a continuación será completar esos apuntes con otros que contribuyan a armar una hipótesis para dar respuesta a la segunda pregunta de Raimundo: la definición de un ámbito estratégico, en un plano global, en el ámbito del movimiento altermundista que no aspire tanto a la conquista del poder del Estado como a su subsunción en la política del movimiento (Viejo Viñas, 2005: 110).

Ello refiere nuestra noción de gramática como epistemología que interconecte las múltiples subalternidades producidas por la modernidad/colonialidad capitalista (Iglesias/Espasandín/Errejón, 2007) como base de elaboración estratégica global. Tal noción de gramática como epistemología liberadora es heredera directa de la propuesta de Carlos Prieto para imaginar la política en el capitalismo (2006: 166) analizando la composición de clase en las diferentes regiones del sistema-mundo, sus expresiones de antagonismo (esto es lo que tratábamos de hacer en el primer epígrafe con Bolivia) y sus posibles alianzas estratégicas (nuestro objetivo con el presente).



### 3.2. Vínculos de subalternidades fragmentadas

Quizá la consecuencia más intensa de la revolución del 68 fue que puso fin a buena parte de los modelos estratégicos y analíticos de la vieja izquierda<sup>22</sup>, en particular, el de la centralidad del proletariado industrial y sus formas partido (revolucionario o parlamentario) y sindicato como instrumentos hegemónicos, cuando no únicos, de lucha antisistémica. El problema no era solo que una parte de esa izquierda –la socialdemocracia y sus organizaciones– participara intensamente en la construcción del modelo de gestión liberal-capitalista conocido como *Welfare* o Estado del bienestar, habiendo renunciado a ulteriores transformaciones, o que los regímenes del Este se hubieran transformado en decepcionantes estructuras burocráticas<sup>23</sup>, sino la emergencia de nuevos sujetos –las clases peligrosas– constitutivos de una subalternidad más compleja. Con clases peligrosas nos referimos tanto a las mujeres, los migrantes, los parados, los homosexuales o los precarios como a los campesinos indígenas o los negros. Como señala Sousa Santos la dominación en las relaciones de producción presenta cada vez un carácter más difuso. Así *la plusvalía puede ser sexual, étnica, religiosa, generacional, política, cultural...* (2001: 179).

Las teorías sobre los movimientos sociales no fueron ajenas a esta gran transformación que se unía a las luchas de descolonización y, de esta manera, surgirían en los 70 las teorías sobre los nuevos movimientos sociales (NMS) en Europa y, en menor medida, en Estados Unidos como consecuencia además de la implicación de muchos investigadores en los acontecimientos de protesta del 68 (las movilizaciones contra la guerra del Vietnam por ejemplo) o en la periferia, donde algunos intelectuales estuvieron vinculados a procesos revolucionarios (como en el caso de Frantz Fanon).

Sin duda compartimos los argumentos de los críticos tanto respecto a la novedad de los movimientos sociales<sup>24</sup> como a la viabilidad de aplicación en América Latina<sup>25</sup>

---

22 En este mismo sentido y con mucho más detalle, véase Sousa Santos (2001) o Wallerstein (2003 [2004]).

23 En ningún caso menospreciamos la complejidad del desarrollo histórico de la ruptura entre socialistas y comunistas en Europa ni negamos la importancia de los logros sociales tanto de la Socialdemocracia como de los regímenes del Este en su contexto. Lo que tratamos de presentar como obvio es que dejaron de ser un referente de transformación revolucionaria para los nuevos movimientos. La anotación nos parece importante al tratar sobre una realidad latinoamericana donde elementos como un sistema sanitario decente o el acceso del conjunto de la población a una alimentación mínima para subsistir no han estado ni mucho menos asegurados. Esta realidad periférica fundamentará, como veremos a continuación, la inviabilidad de las teorías europeas de los NMS en América Latina.

24 A este respecto véase Mess (1998) o, más en general, Tarrow (1998 [2004]).

25 Como señala Sousa Santos, en América Latina se habla de nuevos movimientos populares para diferenciar su base social (2001: 177).

de estas teorías<sup>26</sup>, pero nos parece que su surgimiento es una señal inequívoca de la necesidad de análisis de las transformaciones del capitalismo y sus consecuencias en las formas de subjetivación y en la acción colectiva. Si los llamados NMS representaron un desafío intelectual para la movimentología, los nuevos procesos de movilización con aspiraciones respecto al poder político y las identidades emergentes en América Latina así como sus posibles vínculos con los sujetos que se han hecho visibles en el centro del sistema-mundo, no tienen menos importancia.

La visibilidad mundial del movimiento global tras las protestas de Seattle en 1999 contra la OMC terminó de echar por tierra la tesis de la fractura entre las reivindicaciones materiales de carácter redistributivo de los movimientos obreros en Europa respecto a los NMS (ecologismo, nuevo feminismo y movimientos por la paz) caracterizados por formas y estilos de vida como claves de desafección “postmateriales”. El movimiento global fue capaz de atravesar y asumir en sus reivindicaciones y en sus formas de expresión conflictiva los paradigmas de protesta de Kriesi (1988, 358-360): *Autoridad* (referido a los movimientos pro-derechos humanos y derechos políticos y a los movimientos antirracistas pro-derechos civiles etc.), *Distribución* (cambios en el sistema económico y en los derechos sociales como el caso del movimiento obrero) y *Estilo de vida* (Movimientos feministas, diferentes movimientos contraculturales, etc.).

De esta manera, se puede trazar el hilo rojo que vinculaba diferentes reivindicaciones en los planos económico, político, cultural etc. que aparecen interrelacionadas en los movimientos globales. El mayor desafío en estos momentos es ampliar la gramática que teje el hilo rojo de los movimientos globales para relacionar en una alianza estratégica común a los movimientos –del centro– que han visibilizado el movimiento global contra el capitalismo y la guerra y a las expresiones antagónicas de la subalternidad periférica.

Para identificar el elemento común que permea la totalidad de los sujetos subalternos nos parece que la categoría “multitud” presenta muchas virtudes en tanto que descriptora de buena parte de los dispositivos productivos actuales y las subjetividades que comportan.

Es precisamente la forma múltiple que adquieren los procesos de producción y acumulación desterritorializados e interconectados lo que sirve para trazar el

---

26 Las escuelas teóricas sobre los NMS provienen esencialmente de Europa. Pueden indicarse la escuela francesa (Touraine y sus colaboradores, muy influyentes en América Latina); la alemana (Offe y Habermas entre otros) la italiana (Melucci) y la holandesa (Klandermans).

nexo, el hilo rojo de clase que unifica desde esa multiplicidad las distintas expresiones de la subalternidad y permite imaginar su potencialidad antisistémica como fuerza global.

El hecho de que esta fuerza de trabajo colectiva mundial se encuentre fragmentada no imposibilita su constitución como fuerza precisamente porque el propio desarrollo de la globalización ha generado un espacio global para la lucha política.

Por eso la “peligrosidad” de los acontecimientos bolivianos adquiere dimensiones imponentes. No se trata solo de que el éxito político de Evo Morales pueda influir y contaminar a otros países de América Latina donde las organizaciones indígenas cuentan con un peso considerable. No es solo que el Gobierno del MAS se afilie con mayor o menor entusiasmo al proyecto contrahegemónico encabezado por la Venezuela chavista. La clave está que descansa en el hecho de que Bolivia es una prueba viva de que las políticas neoliberales han generado su propio antídoto permitiendo la emergencia de unas fuerzas de la subalternidad invisibilizadas durante siglos. Las características de los movimientos sociales bolivianos entendemos que pueden permitir una relación muy intensa con los movimientos de la izquierda radical en Europa. Del mismo modo que los zapatistas fueron capaces de indianizar la acción colectiva y los discursos del movimiento global, el proceso boliviano puede contribuir a tejer relaciones que permitan formas de política internacional y diplomacia de base así como una alianza estratégica de la izquierda radical europea con los proyectos contrahegemónicos latinoamericanos.

Son muchos los estudiosos que entienden que el mundo soporta un periodo de transición (Sousa Santos, Wallerstein, Arrighi...) en el que la hegemonía de Estados Unidos se está debilitando. Como han señalado Boswell y a Chase-Dunn(2000: 244) la Unión Europea puede jugar un papel clave en la conducción de ese proceso. Por ello resulta esencial que los movimientos europeos adapten sus estrategias de movilización y presión política en el área del sistema-mundo que les ha tocado habitar en alianza con los proyectos contrahegemónicos de otros lugares del planeta.

Creemos que América Latina es a día de hoy el mejor laboratorio de la transformación social tras el fin del breve siglo XX cerrado con el colapso soviético, y camina en dirección de una integración regional económica y política alternativa al neoliberalismo. La alianza con una izquierda radical europea que asuma sus posibilidades históricas y sea capaz de atenzar los dispositivos institucionales de la Unión a través de la acción política antisistémica fundamental.

Bolivia ha vivido la mayor expresión de reafirmación de autonomía y empoderamiento de sus movimientos sociales pudiendo presentarse como un inmejorable interfaz para una estrategia contrahegemónica global entre movimientos y grupos antineoliberales de distintos lugares del planeta. Para ello es importante armar una gramática que permita pensar y actuar.

### *3.3. Notas para una estrategia de alianza: la indianización de los movimientos europeos<sup>27</sup>*

Desde la irrupción del neozapatismo en Chiapas el primero de enero de 1994 la influencia de los discursos y modos de hacer política indígenas no ha dejado de sentirse en los movimientos sociales de la izquierda radical europea. No se trata solo de la vinculación genealógica de los movimientos globales con las redes internacionales de apoyo al EZLN<sup>28</sup> sino que también las formas de acción colectiva de los movimientos en Europa pudieron traducir buena parte de los elementos de esa práctica neozapatista<sup>29</sup>.

Nos parece que tal proceso abrió un valiosísimo camino de comunicación desde la base entre movimientos del centro y la periferia cuyo desarrollo se nos antoja más que prometedor.

El hecho de que movimientos sociales de amplia base indígena como en el caso de Bolivia puedan alcanzar espacios de poder institucional, entendemos que abre nuevas vías de colaboración, no ya solo estrictamente en el plano de la movilización sino incluso a través de mecanismos más específicos (desde formas de diplomacia de base a la financiación de proyectos, intercambio y formación de cuadros etc.) que contribuyan a armar una estrategia global de resistencia en diversos planos, (insistimos, no solo al nivel de la movilización). Para ello nos parece fundamental que la izquierda radical europea se “indianice” abandonando prejuicios eurocéntricos y desembarazándose de buena parte de los límites que la historia de la izquierda europea (desde la Socialdemocracia pasando por el Comunismo hasta las experiencias de lucha armada de los 70) le impone.

Para tal proceso de indianización/descolonización de la práctica de los movimientos europeos hemos enumerado una serie propuestas:

---

27 Hemos elaborado el presente epígrafe a partir de un borrador inédito escrito por Iñigo Errejón sobre el que seguimos trabajando para construir un documento-propuesta a los movimientos sociales.

28 Véase Iglesias Turrión (2005).

29 Al respecto de las formas de acción colectiva del movimiento italiano de los *tute bianche* directamente inspiradas en el zapatismo, véase Wu Ming 1 (2002) e Iglesias Turrión (2004).

- Fin de la suficiencia en el discurso. El indio habla y deja hablar, camina preguntando. Los indígenas fueron capaces de hacer que los guerrilleros maoístas del núcleo del EZLN en los años ochenta comprendieran las dinámicas de las comunidades para integrarse en ellas y contribuir a la construcción de lo que Hardt y Negri llamaron la primera guerrilla postfordista *en la línea divisoria entre el modelo antiguo de guerrilla y el nuevo modelo de estructuras biopolíticas en red* (2004: 113-114). La humildad de la práctica política indígena, sin verdades reveladas ni esquematismos científicos ha hecho del mandar obedeciendo una máxima que evocan desde el Sub Marcos hasta Evo Morales. Entendemos que resulta muy importante que la izquierda europea pueda desembarazarse de la arrogancia determinista que vivió adosada a tantos proyectos fracasados y a tantas derrotas. El mensaje que llega desde lo más profundo de la subalternidad periférica es el de la pluralidad de sujetos y prácticas –el mundo donde quepan muchos mundos. Ello debe servir para elaborar un discurso múltiple, abierto y receptivo. Se ha de preguntar antes que afirmar (lo segundo cierra las posibilidades de lo real).
- Apuesta por la comunicación del conflicto. Se trata de reivindicar un discurso innovador que reconozca las debilidades propias pero sin perder de vista su potencia política. La “ambigüedad” como fuerza en el discurso (como por ejemplo, los encapuchados mayas o aymaras que se hacen ver de manera espectacular cubriéndose el rostro con el pasamontañas). La combinación simbólica del conflicto y el consenso encierra una potencia comunicativa ilimitada. Los rostros ocultos pretenden dejar abiertas las posibilidades de la expresión política conflictiva. Son el símbolo de la subalternidad fragmentada y la pretensión de construirse permanentemente, como herramienta, como “puente” a ser usado por todos los sujetos con necesidad de comunicar desde abajo. Quizá la mejor expresión europea de esta dimensión comunicativa fue el movimiento de los *tute bianche* (monos blancos) tanto en sus formas de acción colectiva conflictuales como en su praxis teórica.
- Redimensión de escalas en la práctica política. Los movimientos indígenas (y el caso boliviano no es una excepción a pesar de su desafío en el marco político estatal) han entendido desde hace tiempo la dimensión global de la explotación. Han definido desde el principio el Neoliberalismo como adversario central y a sus defensores locales (los partidos políticos del bloque oligárquico y los intereses empresariales vinculados a las transnacionales) precisamente como eso, como eslabones administrativos de un proceso de dominación más amplio. De ello debe derivarse una estrategia de alianzas continentales y globales. No es casual la presencia continuada –y muy criticada– de Evo Morales y otros representantes de los movimientos sociales bolivianos en foros y movilizaciones con-

tinenciales e internacionales contra el Neoliberalismo. Resulta imprescindible trascender las geografías del Estado a la hora de diseñar el proyecto político. Ello no se contradice con la ocupación de los espacios de gestión política a nivel estatal (prácticamente los únicos a los que se puede acceder a través de mecanismos electorales) pero supone adaptarlos a una dimensión global.

- La identidad como espacio privilegiado de combate antagonista. Ya hemos señalado la importancia de elementos como raza, étnia o nación a la hora de vehicular políticamente la acción antagonista de la fuerza de trabajo colectiva. Los movimientos indígenas y los mecanismos –que algunos llaman populistas– de agregación de los que se han dotado son una prueba más de la importancia de la identidad a la hora de definir la agencia en los procesos de transformación social. Los movimientos europeos deben tomar nota y ser capaces de manejar la identidad como instrumento para la construcción del combate político y para la comunicación con otros sectores subalternos (especialmente toda vez que los migrantes pueden ocupar el nodo central de las luchas de clase representando un vínculo fundamental entre centro y periferia). La identidad debe ser un *work in progress* que permita continuamente redefiniciones y alianzas.
- Todos somos indios del mundo<sup>30</sup>. Nos parece posible pensar una *etnicidad* subalterna múltiple, una identidad para la acción de los sujetos excluidos de los grandes relatos del poder: precari@s, mujeres, prostitutas, homosexuales, indígenas, negros, migrantes. La identidad puede convertirse en el ariete de esa multiplicidad contra la multiplicidad de formas de dominación neoliberal. Desde la identidad-acción como instrumento de lucha puede abrirse la posibilidad de un espacio público postestatal y global, que libere el trabajo de la multitud y su política, que articule la potencialidad de los nuevos sujetos sociales y sus redes de interrelación y cooperación.
- Trabajo teórico permanente. Debemos seguir investigando desde hipótesis marxistas (europeas y periféricas) pero con la apertura teórica suficiente para incluir en un conjunto teórico sistemático (la gramática) las aportaciones del indianismo y de otras experiencias de acción política desde la periferia. No valen las distinciones entre académicos y militantes. La producción intelectual está siempre mediada por compromisos. Los investigadores del centro y la periferia comprometidos con los procesos de transformación antineoliberales hemos de asumir de manera colectiva los desafíos teóricos que las dinámicas sistémicas y los movimientos están planteando.

---

30 Así rezaba la pancarta que colgaron en el Zócalo de la Ciudad de México los tute bianche italianos con la llegada a la capital mexicana de la comandancia zapatista en 2001.

- ALBÓ, Xavier (1995): *Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores y educadores* vol. 1. La Paz: UNICEF/CIPCA.
- BERARDI, Franco (BIFO): (2003): *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de Trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- BOSWELL, Terry y CHASE-DUNN, Christopher. (2000): *The Spiral of Capitalism and Socialism. Toward Global Democracy*. Colorado, Lynne Rienner Publishers. 30. Así rezaba la pancarta que colgaron en el Zócalo de la Ciudad de México los *tute bianche* italianos con la llegada a la capital mexicana de la comandancia zapatista en 2001.
- CABEZAS, Marta (2007): “Con una mano en el Parlamento y otra debajo del poncho. Caracterización del ‘ciclo rebelde’ 2000-2005”. En ESPASANDÍN LÓPEZ, Jesús e IGLESIAS TURRIÓN, Pablo (coordinadores): *Bolivia en movimiento*. Barcelona, El Viejo Topo.
- (2005): “Bolivia: tiempos rebeldes. Coyuntura y causas profundas de las movilizaciones indígena-populares”. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* n° 41, mayo-junio de 2005. Disponible en: [www.plazamayor.net/antropologia/41may/criticos/may0501.pdf](http://www.plazamayor.net/antropologia/41may/criticos/may0501.pdf) (consulta: 16/12/05).
- FANON, Frantz (1974): *Los condenados de la tierra*. Buenos aires: Fondo de cultura económica. (Primera edición en francés en 1961).
- GALEANO, Eduardo (1999): *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo, Ediciones del Chanchito (Sexta edición).
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2005): “Movimientos sociales y democratización política” Disponible en: [www.insumisos.com/Articulos/Movimientos%20sociales%20en%20Bolivia.pdf](http://www.insumisos.com/Articulos/Movimientos%20sociales%20en%20Bolivia.pdf) (Consulta 07.06.2006)
- (2000): “Los ciclos históricos de la condición obrera minera en Bolivia 1825- 2000” *Revista Umbrales* n.º 7. La Paz, CIDES-UMSA.
- HARDT, Michael / NEGRI, Antonio (2004): *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin. [(2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona].
- HARDT, Michael / NEGRI, Antonio (2000): *Empire*, Cambridge, Mass., Harvard University Press. [(2002): *Imperio*, Barcelona, Paidós].
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2006): “Mapas de resistencia. Gleneagles 2005: Movilizaciones contra el G-8”. En PASTOR, J. y CAIRO, H. (editores) (2006): *Geopolítica de la Guerra: discursos, Dominación y resistencias*. Madrid, Trama, pp. 209-234.
- (2005): “Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa”. *Política y Sociedad*, vol. 42 n.º 2, pp. 63-93.
- (2004): “Los indios que invadieron Europa. La influencia del EZLN en las

- formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche”. *X Encuentro de latinoamericanistas españoles*. Libro electrónico CEEIB, U. De Salamanca [ISBN: 8489743-33-9] pp. 1.364-1.373. También en: [http://www.sindominio.net/~pablo/papers\\_propios/Los\\_Indios\\_que\\_invadieron\\_Europa.pdf](http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Los_Indios_que_invadieron_Europa.pdf) (consulta: 2/9/2006).
- IGLESIAS, Pablo /ESPASANDÍN, Jesús/ERREJÓN, Iñigo (2006): “Devolviendo el balón la cancha. Diálogos con Walter Mignolo”. Inédito. Borrador en: [http://sindominio.net/~pablo/papers\\_propios/Devolviendo\\_el\\_balón\\_a\\_la\\_cancha.pdf](http://sindominio.net/~pablo/papers_propios/Devolviendo_el_balón_a_la_cancha.pdf) (Consulta: 20/5/07).
- KOHL, Benjamin y FARTHING, Linda (2006): *Impasse in Bolivia. Neoliberal hegemony and popular resistance*. New York/London: Zed Books.
- KRIESI, Hans (1988): “The interdependency of structure and action”. En KLANDERMANS /KRIESI /TARROW (eds.): *From Structure to Action: Comparing Social Movements across Cultures*. Greenwich, Conn: JAI Press.
- LACLAU, Ernesto (1971): “Feudalism and Capitalism in Latin America”. *New Left Review* II/67, pp. 19-38.
- (2005): *On Populist Reason*, London, Verso. [*La razón populista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica]
- MESS, Ludger (1998): “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”. En: IBARRA, P. y TEJERINA, B. (comps.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 291-320.
- MIGNOLO, Walter (2006): “El pensamiento descolonial, desprendimiento y apertura: Un manifiesto”. Ponencia presentada en el curso “El pensamiento descolonial y el surgimiento de los indígenas como nuevo sujeto político en América Latina”. El Escorial, 24 al 28 de julio de 2006.
- PRIETO DEL CAMPO, Carlos (2006): “Capitalismo, Guerra, Movimientos antisitémicos”. En PASTOR, Jaime y CAIRO, Heriberto (editores) (2006): *Geopolítica de la Guerra: discursos, Dominación y resistencias*. Madrid, Trama, pp. 163-174.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2003 a): “Mirando al pasado para caminar por el presente y el futuro” Prefacio a la cuarta edición en castellano de *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz: Yachaywasi-Ayuwiyiri, pp. 11-62
- (2003b[1984]): *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz. Ediciones Yachaywasi-Ayuwiyiri.
- SOUSA SANTOS, Boaventura (2001): “Los nuevos movimientos sociales”. *OSAL* (septiembre), pp. 177-184.
- TARROW, Sidney (1998): *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. New York/Cambridge: Cambridge Univ.Press. 2nd ed. [(2004): *El*



*poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Segunda edición, Alianza Ensayo, Madrid.].

- VIEJO VIÑAS, Raimundo (2005): “Del 11-S al 15-F y después: Por una gramática del movimiento ante la Guerra global permanente”. En BRANDARIZ, J.A. y PASTOR, J. (eds.): *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad*. Madrid: Catarata, pp. 80-123.
- VIRNO, Paolo (2003a):. *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de sueños, colección mapas.
- (2003b):. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de sueños, colección mapas.
- VIRNO, Paolo y HARDT, Michael (1996): *Radical thought in Italy*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2003): “Entering Global Anarchy”, *New Left Review* II/ n.º 22, pp. 27-35 [(2004): “La debilidad estadounidense y la lucha por la hegemonía”. En Wallerstein, I. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 474-480]
- (1989): “1968, Revolution in the World-System”, *Theory and Society* XVIII,4 (Julio) pp. 431-449 [(2004): “1968, una revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes”. En WALLERSTEIN, I. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 345-360]
- (1987): “The construction of peoplehood. *Sociological Forum* II, 2 (primavera) pp 373-388. [(2004): “La construcción del pueblo: racismo, nacionalismo, etnicidad”. En WALLERSTEIN, I. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 273-286]
- (1974): “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System”, *Comparative Studies in Society & History* XVI,4 pp. 387-415 [(2004): “El ascenso y futuro decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo”. En Wallerstein, I. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 85-114]
- WRIGHT, Steve (2002): *Storming Heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*. London: Pluto Press.
- WU MING 1 (2002): “Tute bianche: la prassi della mitopoiesi in tempi di catastrofe”. En [www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/monaco.html](http://www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/monaco.html) (Consulta: 2/2/03).